AÑO I — BUENOS AIRES, 27 DE JUNIO DE 1897 — NUM. 2

# LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN
Semestre . . . . . $ 1.00
Año . . . . . » 2.00
Paquetes de 25 ejemplares 1.00
Pago adelantado

APARICIÓN QUINCENAL
NÚMERO SUELTO: CINCO CENTAVOS

DIRECCIÓN:
G. LAFARGA
Casilla de Correo Num. 1227
BUENOS AIRES

## AVISO

**Este número es irremisiblemente el segundo y último que mandamos á todos aquellos compañeros no suscritores, tanto de la Capital como de las provincias, que no han manifestado si reciben ó nó el periódico.**

OTRO

**Los compañeros que reciben números sueltos ó paquetes y que no han abonado su importe, sírvanse hacerlo á la mayor brevedad para poder regular la buena marcha administrativa.**

## REDACCION

### La Crisis obrera

La crisis obrera en la Argentina va adquiriendo cada día proporciones más alarmantes. El vendabal de la miseria arrecia con furia por toda la República, haciendo sentir sus estragos en el mísero hogar del proletario, arrancando de él seres anémicos en un tiempo llenos de vida, transportándoles en fúnebre torbellino al imperio de la muerte, del mismo modo que el pampero arranca de cuajo á los débiles arbustos.

En la capital el número de obreros sin trabajo es inmensamente considerable. Continuamente son despedidos de los talleres á docenas los operarios, aumentando así de un modo asombroso el ejército de los desocupados por falta de trabajo. Y si de la capital dirijimos la atención á las provincias, veremos que en todas la crisis impera, que la situación es cada vez más insoportable y que urge de un modo ú de otro salvar tan difícil trance.

La miseria se ha presentado este año amenazadora y terrible, empujando al proletariado en avalandra enorme á la desesperación.

* *

No hay día que no se lea en los periódicos el anuncio de numerosas demandas de moratorias y de repetidas quiebras. Ello indica que el malestar aprieta también en las medianas alturas, y para resistir, el comercio tiene que recurrir á desesperada competencia, que reporta fatalmente una disminución considerable en la mano de obra. El gran número de parados favorece á los explotadores para una disminución en los salarios y todo ello viene á agravar más la situación, no sólo para el presente sino que también para el porvenir.

Con todo esto, la cuerda que liga al trabajo con el capital se va poniendo de día en día más tirante y amenaza romperse. ¡Que se rompa de una vez, y sepamos aprovecharnos para poner fin á situación tan insoportable!

* *

Una muy pronunciada crisis obrera suele ir acompañada siempre de numerosas entradas en la Policía y de un gran contingente de suicidios. Efectivamente: ¿qué recurso le queda al que llega por la noche á casa, hambriento y rendido por el cansacio que le ha ocasionado el andar durante el día buscando trabajo, no hallando en la miserable vivienda ni lumbre para calentarse ni pan para saciar á la familia? Ante tal irresistible situación, los más valerosos roban, porque robar es el único recurso que les queda; y esa acción, cuando se ejecuta en trance tan desesperado, cuando es para saciar á desdichados seres hambrientos, lejos de ser deshonrosa es heroica y elevada, y más si se tiene en cuenta que mientras aquellos infelices desposeídos sufren privaciones mil, haraganes y vampiros derrochan en aras de un lujo provocador.

* *

En ese gravísimo malestar que se lamenta, el mismo proletario, siempre el más directamente perjudicado, tiene su parte de culpa. De su indeferencia hacia la cuestión social la burguesía se aprovecha para exprimirle más el jugo, para apretar más el tornillo de la explotación, que hace que cada gota de sangre que derrama el obrero se convierte en pepita de oro para el explotador desalmado.

De la desconfianza que tiene el proletario en unirse con sus hermanos de infortunio surjen tambien tan fatales consecuencias. Unidos, sería fácil resistir la desenfrenada explotación del capital y se daría al propio tiempo un gran paso en el camino de la deseada emancipación.

Tomemos un ejemplo que nos ofrece Lamennais:

«Un hombre transitaba por una montaña, y llegó á un sitio en que una enorme roca que se había desprendido, llenaba y obstruía enteramente el camino, y fuera de aquel camino no había otra salida, ni á derecha ni á la izquierda. Este hombre, pues, viendo que no podía continuar su marcha á causa de la roca, provó á moverla para abrirse paso, y se fatigó mucho con ese trabajo, y sus esfuerzos fueron vanos. Viendo lo cual, se sentó lleno de tristeza y dijo: ¿Qué será de mí así que venga la noche y me sorprenda en esta soledad, sin alimento, sin abrigo, sin defensa alguna, en la hora en que las fieras salgan á buscar su presa? Y estando absorto en este pensamiento, llegó otro viajero, el cual, habiendo hecho lo que había hecho el primero, y habiéndose encontrado también con pocas fuerzas para mover el peñasco, se sentó taciturno, é inclinó la cabeza. Y después de éste vinieron otros muchos, y ninguno pudo mover el peñasco, y era grande el pavor que todos tenían.

Por fin uno de ellos dijo á los demás: Hermanos míos, ¿quién sabe si lo que ninguno de nosotros ha podido hacer, todos juntos lo haremos?

Y se levantaron y todos á la vez empujaron la roca, y la roca cedió, y prosiguieron en paz su camino.

El viajero es el hombre; el viaje es la vida, y la peña son las miserias con que tropieza á cada paso en su camino.»

### En defensa de nuestros ideales

(*Continuación*)

Mas, sospechamos que no le ciega al señor Flores tanto la fe como al parecer debiera, porque enseguida nos dice:

«No dejamos de conocer las leyes de la justicia hechas por los hombres, que hacen á veces *bien al malo y mal al justo*; por eso queremos, en vez del poder absorvente de una clase, el poder democrático, la voluntad general para la fabricación de esas leyes, por las cuales se han de regir todos los que á su formación contribuyeron. Por eso preferimos á la Anarquía que no garantiza el derecho individual con ninguna ley escrita, el gobierno del pueblo por el pueblo, sintetizado en la República democrática federal, que asegura y protege el derecho de cada uno en particular y el de la sociedad en general.»

Comienza el Sr. Flores y García por afirmar que la justicia de los hombres hace á veces *bien al malo y mal al justo*, lo cual nos confirma en nuestros razonamientos anteriores, y es así lógico el articulista. Pero esta lógica anda después por los cerros de Ubeda sosteniendo que por esto no quiere el poder absorvente de una clase y sí el gobierno del pueblo por el pueblo. Qué ¿no son hombres los del gobierno democrático? ¿ó es que con la democracia alcanzan á recibir de lo alto las inspiraciones de la justicia? Hay aquí una contradicción palmaria, y aún con el federalismo; porque si los hombres no saben lo que es justicia, desde luego se comprende que la totalidad de los ciudadanos ha de tener peor concepto de ella que determinados individuos que podría admitirse que estuviesen tocados de la gracia divina, y por orden lógico correspondería á la idea de la justicia de dios el poder de los escogidos, sean estos papas ó emperadores, jamás el pueblo-rey, como se le llamaba.

Pero allá se las componga con él el señor Flores; lo que á nosotros nos importa más es la segunda parte del párrafo transcrito; esto es, que no se quiere la Anarquía porque ninguna ley escrita garantiza el derecho individual, y sí la República porque, además de que existen leyes escritas, contribuye la voluntad general á formarlas.

En primer lugar negamos esa participación general en la formación de las leyes en las repúblicas; no basta que esto se escriba en los códigos, si los hechos lo desmienten. En las repúblicas habidas y por haber sólo una mínima parte de la población (suponiéndolo todo con extricta legalidad) nombra delegados ó diputados para formar leyes. Quedan la mayor parte de ciudadanos y ciudadanas que no autorizan á nadie para fabricar leyes, y, además, la mínima parte que mangonea el sufragio *universal* no fabrica leyes, puesto que delega á otros fulanos que lo hagan. Y tanto no hace leyes el pueblo que, si alguna vez se pronuncia contra alguna ley vigente, él, el soberano, el pueblo-rey, es aplastado por las bayonetas de que disponen sus criados-diputados y en su representación el gobierno. Este es el hecho, contra el cual no valen sofismas.

¿Y cuáles garantías, al fin y al cabo, garantizan los gobiernos del pueblo por el pueblo? Muchos escritores lo han dicho: «mientras el pueblo se conforma con el régimen legal, libertad tiene para todo; cuando, en uso de su derecho, rechaza algo ó mucho de lo que á los poderes no conviene, no hay tales garantías.» Y este es otro indudable hecho, ya tan manoseado, que no creemos necesario insistir más en ello ni acumular pruebas que todos los días se publican.

¡Olvidemos esas repúblicas en que son posibles iniquidades como el millonario Jaime Gould y en las que obreros sin trabajo se ven reducidos á prisión por tomar un pan; que garantizan á éste las cadenas y al otro el robo, únicas garantías positivas que no puede admitir una conciencia honrada!...

Y vengamos á la conclusión de esta parte del trabajo del Sr. Flores. Si las leyes escritas no garantizan positivamente los derechos del hombre, sino los del privilegiado, del astuto, del ratero de frac y corbata blanca únicamente, ¿cómo va á creerse en leyes escritas hechas por los explotadores para la garantía del derecho humano? La deducción es bien patente: con abolir las leyes y gobiernos, de hecho quedan garantidos la libertad y el derecho.

¿Es que puede subsistir una sociedad sin leyes? se dice. Y nosotros preguntamos: ¿Es que la sociedad subsiste en virtud de las leyes y autoridad ó por sí misma, por conveniencia, por necesidad propia? A cualquiera se le alcanza que si sólo las leyes fuesen la fuerza mantenedora de la armonía social, no tendrían ellas suficiente valimiento; serían impotentes. Por otra parte, el concepto que de las leyes se tiene, puede sintetizarse en esta expresión vulgar de que nadie protesta: Hecha la ley, hecha la trampa. Tan convencido está todo el mundo de que la ley no es una garantía, sino una trampa, un embudo por el que pasan por la parte ancha los astutos ó los ricos y por la parte estrecha los pobres ó los explotados. Es decir, en suma, un modo de oprimir á los trabajadores y asegurar los privilegios de los que se han erigido en dueños del mundo. Esto es la garantía de la ley esctita y esté es el derecho, aún con la república democrática federal. Lo demás es negar la evidencia. Por ello se ha concebido la Anarquía y por consecuencia se ha de deducir la posibilidad del régimen anárquico.

La seguridad del individuo, la armonía social, no pueden ser, no, resultados de la ley escrita, sino una deducción del estado de la sociedad, del bienestar general, de la satisfacción de todas las necesidades y pasiones naturales, y de cuya complacencia se excite el altruismo de modo fácil y hacedero elevando el principio de la solidaridad á base social; principio que hoy mismo, á pesar de tanta miseria, corrupción y mala enseñanza social, se practicaría, y fundaríanse instituciones magnas y duraderas, con tal que fuesen posibles garantías y los obreros pudiésemos obtener mejor recompensa de nuestro trabajo; puesto que aún tan miserablemente como vivimos, nos quitamos el pan de nuestras bocas y la satisfacción de imperiosas necesidades para aliviar desdichas mayores de nuestros compañeros, que la sociedad rica abandona, que la ley desprecia, que el gobierno olvida,

A pesar de las leyes y de la sociedad explotadora, esto sucede hoy; con unas costumbres más suaves, efecto de una educación más esmerada y científica; con la igualdad económica, que produciría la práctica de la fraternidad entre los hombres, puesto que sólo los intereses opuestas son causa de su enemistad y odio salvajes; ¿cómo no creer posible una sociedad anárquica, sin ser ángeles? Preocupación es y no otra cosa creer que el hombre ha de despojarse de sus pasiones para vivir bien; las pasiones naturales deben de satisfacerse por completo, precisamente porque son exigencias de la naturaleza. El mal está en violentarlas y cohibirlas; el bien, en cumplimentarlas plenamente. He aquí el secreto de todas las garantías, lo que para los autoritarios es una quimera terrible.

Descendiendo de las celestes alturas y de las cumbres del gubernamentalismo, el

señor Flores y García penetra briosa y resueltamente en nuestro campo á disputarnos nuestra razón y nuestra justicia.

Ocúpase en primer término de la propiedad individual, reconociendo que con su abolición se asegura sólidamente el derecho á la vida, puesto que todos los seres tienen iguales derechos al disfrute de la riqueza común; pero, dice, «se ha matado la iniciativa individual, se han paralizado las partes y la destrucción del todo ha de ser su lógica consecuencia». Dice más: «Si el trabajador ha de percibir siempre la misma suma de intereses, si su trabajo ha de ser retribuído del mismo modo en todas ocasiones, *procurará (porque está en su naturaleza el instinto de conservación) trabajar lo menos posible*».

Y concluye su discurso con estos razonamientos:

«A ser posible la igualdad económica, para lo cual sería necesario hacer dejación del egoísmo individual, el derecho á la vida queda asegurado; pero si buscamos en esa organización la aplicación del derecho al trabajo, resultante del derecho á la vida, y en consecuencia el derecho de poseer el producto de ese trabajo sagrado, no podremos menos de reconocer la legitimidad de la propiedad individual, considerando la propiedad colectiva ó común como una usurpación al derecho de poseer, de trabajar, de vivir. Por eso decimos,—exclama,—que la Anarquía asegura y niega el derecho á la vida; y un sistema que afirma y niega á la vez, es utópico.»

No puede negarse que es muy ingeniosa la argumentación del señor Flores para deducir, con la incompatibilidad del derecho á la vida y el derecho al producto del trabajo, la legitimidad de la propiedad individual con todas sus consecuencias, y, á la vez, declarar utópica á la Anarquía, como su lógico resultado.

Pero... falta que el análisis confirme las conclusiones de nuestro contrincante.

Estas apóyanse en tres conceptos: 1.º, aborrecimiento del trabajo; 2.º, falta de estímulo; 3.º, la propiedad común como negación del derecho al producto del trabajo.

---

# En el café

## Conversación del natural

PRÓSPERO (*burgués gordo entendido en economía política y en otras ciencias*).—Pero si... pero si... lo sabemos. Hay gente que sufre hambre, mujeres que se prostituyen, niños que mueren por falta de asistencia. Tú dices siempre la misma cosa... al fin te vuelves fastidioso. Dejadnos un poco sorber en paz nuestros helados... Sí, hay mil males en la sociedad: el hambre la ignorancia, la guerra, el delito, las epidemias, el accidente que te revienta... ¿y con esto? ¿Qué te importa?

MIGUEL (*estudiante que frecuenta los socialistas y los anarquistas*).—¿Qué me importa? Vd tiene cómoda casa, rica mesa, sirvientes á sus ordenes. Vd. pone sus hijos al colegio, manda su mujer á los baños; para Vd. todo va bien. Y porque Vd va bien, aunque se venga abajo el mundo, no le importa nada. Pero si Vd. tuviera un poco de corazón, si...

PRÓSPERO. — Basta, basta, no prediques ahora. Y lo dices con ese tono de muchacho.. Me crees insensible, indiferente á los males de los otros. Al contrario, mi corazón sangra (*la camarera trae un cognac y un habano*) mi corazón sangra, pero con el corazón no se resuelven los grandes problemas sociales. Las leyes de la naturaleza son inmutables, y no hay declamaciones, no hay desmayados sentimentalismos que puedan hacer algo. El hombre sabio se amolda á los hechos, y saca de la vida lo mejor que puede sin correr derecho á sueños insensatos.

MIGUEL.—Ah! se trata de leyes naturales? ¿ si luego se les metiera en la cabeza á los pobres corregir esas... leyes de la naturaleza? Veo á las gentes que hacen discursos, en verdad poco cuidadosas por esas señoras leyes.

PRÓSPERO.—Ya, ya; sabemos bien no son gentes prácticas. Ademas entre mí y esa canalla de socialistas y de anarquistas, de la que haces tu compañía predilecta, para ellos y para aquellos que tuvieran la tentación de poner en práctica sus teorías malvadas, tenemos buenos soldados y magníficos carabineros.

MIGUEL.—Oh! si Vds. ponen de por medio los soldados y los carabineros, no hablo más. Lo mismo sería que si para demostrarme que me equivoco, Vd. me propusiera una pelea á trompadas. Pero si Vds. no tienen otro argumento que la fuerza brutal, no os descuidéis. Mañana podriais encontraros los más débiles, ¿y entonces?..

PRÓSPERO.—¿Entonces? Entonces si eso desgraciadamente sucediera, se produciría un gran desorden, una explosión de bajas pasiones, estragos, saqueos.... y por último se volvería como al principio. Algunos pobres se volverían ricos, algunos ricos caerían en la miseria pero en suma nada habría cambiado porque el mundo no puede cambiar. Tráeme, tráeme alguno de estos tus agitadores anarquistas y verás cómo te lo arreglo. Son muy duchos en llenar la cabeza de mentiras á vosotros que la tenéis vacía; pero á ver si conmigo podrían sostener su absurdidad.

MIGUEL.—Bueno. Le traeré á Vd. algún amigo mío que profesa los principios socialistas y anarquistas, y asistiré con placer y provecho á vuestra discusión. Pero entretanto razone Vd. conmigo un poco, que no tengo todavía opiniones bien formadas, pero que veo claramente que la sociedad organizada como hoy, es una cosa contraria al buen sentido y al buen corazón. Vamos, Vd. es tan rozagante que un poco de excitación no puede hacerle mal. Le ayudaré á hacer la digestión.

PRÓSPERO.—Sea; razonemos. Pero ¡cuanto mejor sería que pensaras en estudiar en vez de lanzar sentencias en cuestiones que preocupan á los hombres más doctos y sabios! ¿Sabes que tengo veinte años más que tú?

MIGUEL.—Esto aún no prueba que Vd. haya estudiado más, y, si he de juzgar según lo que ordinariamente le oigo decir á Vd. dudo que si ha estudiado mucho haya sido con provecho.

PRÓSPERO.—Mocito, mocito; tenga cuidado con el respeto, eh!

MIGUEL.—Lo respeto. Pero no me eche en cara la edad, como poco hace me oponía los carabineros. Las razones no son ni viejas ni jóvenes: son buenas ó malas y nada más.

PRÓSPERO.—Bueno, bueno, empieza. ¿Qué tienes que decir?

MIGUEL.—Tengo que decir que no sé por qué los campesinos que le dan al azada, siembran y recogen no tienen, pan, ni vino, ni carne suficiente: por qué los albañiles, que hacen las casas, no tienen techo donde cobijarse; por qué los zapateros tienen los botines rotos; por qué en suma, los que trabajan y producen todo, no tienen lo necesario; mientras que los que no hacen nada se regocijan con lo superfluo. No comprendo por qué ha de haber gente á la que le falte el pan, mientras existen tantas tierras incultas y tanta gente que se alegraría muchísimo de poder cultivarlas; por qué hay tantos albañiles desocupados en tanto que muchas personas no tienen casa; por qué tantos zapateros, sastres, etc. están sin trabajo, cuando la mayoría de la población está falta de botines, ropas, etc. ¿Podrían Vds. decirme qué ley natural es la explica y justifica esta barbaridad?

PRÓSPERO.—Pero, es simple y claro. Para producir no bastan los brazos, no precisa tierra, materiales, útiles, locales, máquinas en resumen, se precisa capital. Tus campesinos, tus operarios no tienen más que brazos; por consiguiente no pueden trabajar si tal no les place á los que poseen la tierra y el capital. Y así como nosotros somos pocos y tenemos bastante, aún dejando inculta una parte de nuestra tierra é inactivos nuestros capitales, mientras que los trabajadores son muchos y siempre estrechados por la necesidad inmediata, sucede que éstos deben trabajar cuando y cómo nos agrada á nosotros, en las condiciones que nos convengan. ¿No estas contento? ¿quieres que te diga más claro?

MIGUEL.—Sí, realmente eso se llama hablar claro no hay nada que decir. Pero ¿por qué derecho la tierra pertenece sólo á algunos?¿Cómo es que el capital se encuentra en pocas manos, y precisamente en las manos de los que no trabajan?

PRÓSPERO.—Sí, sí, sé todo lo que me puedes decir, y sé también las razones más ó menos defectuosas que otros te opondrían: el derecho de propiedad deriva de las mejoras hechas á la tierra, del ahorro hecho por el capitalista sobre el producto de su trabajo, etc. Pero á mí me gusta más ser franco. Las cosas tales como hoy existen, con el resultado de hechos históricos, son el producto de la secular evolución humana. Algunos han salido bien, otros han salido mal. ¡Qué hay que hacerle! Tanto peor para algunos; tanto mejor para los otros. La vida es la lucha: ¡ay de los vencidos!— Que querrías tú? ¿que me despojase para pudrirme en la miseria, mientras algun otro gozaría con los dineros míos?

MIGUEL. — No quiero precisamente eso. Pero ¿y si los trabajadores aprovechándose de que son muchos, y apoyándose en vuestra teoría de que la vida es lucha y que los derechos derivan de los hechos, se metieran en la cabeza el hacer un nuevo «hecho histórico», quitaros la tierra y el capital é inaugurar un derecho nuevo?...

PRÓSPERO.—Eh! cierto; esto podría embromar un poco nuestras haciendas. Pero.... continuaremos otra vez. Ahora tengo que ir al teatro. Buenas noches á todos.

*(Continuará).*

---

# Las instituciones se hunden

Todo lo añejo, todo cuanto es reconocido como innecesario, está fatalmente condenado á desaparecer. Así como en el mundo físico todo evoluciona y transforma, así también en el político y social acontece lo propio. Por doquier que penetremos con nuestra vista, nos persuadiremos de esta elocuente verdad; ó bien si reflexionamos con sosiego acabaremos por admitir esta aserción como incontestable. En el mundo físico, veremos la materia sujeta á las leyes físico-químicas, sufriendo miles de transformaciones, pasando por formas variadísimas, ora combinándose para formar cuerpos y gases diversos, ora descomponiéndose y asociándose nuevamente según las afinidades particulares de cada una, siguiendo constantemente á la evolución. En el mundo político vemos á las instituciones transformarse en evolución seguida y adaptarse siempre al molde determinado por los tiempos.

Pero, si las instituciones se han mudado y se han adaptado según la convivencia de los hombres en las fases diversas de la humanidad, hoy, sin embargo, podemos afianzar que, en vez de obtener nueva mudanza que más ó menos ampliamente satisfaga á las ambiciones de determinados individuos, se encaminan hacia un profundo abismo, en donde quedarán hundidas para siempre.

Sino, ved:

La autoridad va perdiendo su prestigio, la propiedad ya no es reconocida como fruto legítimo de los sudores y del propio esfuerzo de aquel que la posee; la religión desmorónase visiblemente, y la política, que es la genuina representación del orden social presente, ha alcanzado el auge de la descomposición, en lo que está hasta la médula corrompida.

En todas partes óyese un sordo y prolongado clamoreo, que más tarde, una vez oído claro su lenguaje, llega hasta nosotros la nueva de una desmoralización completa: el hecho de enormes robos perpetrados al abrigo de las leyes, infamia y corrupción inmunda, pareciendo esto por veces inconcebibles.

El descaro y el latrocinio cometido por los más altos magnates que representan á las instituciones, los desfalques y traficancias, el pillaje en toda hediondez, por doquier se manifiesta: desde los más simples funcionarios á los ministros y de éstos á los jefes de Estado. La repetición de estos hechos, es lo que nunca se vió como ahora. La sed de robar, de chupar el sudor del pobre, jamás se había acentuado como actualmente; la religión, refutada y desmentida por la verdadera ciencia, en época alguna empleó los esfuerzos que en la fecha emplea para á todo trance sostenerse; y nunca como ahora, la política perdió poderes morales y materiales, sin poseer la más leve esperanza de más tarde poder rehabilitarse.

Y ante el reflejo de semejante podredumbre, de corrupción tan monstruosa ¿qué es lo que se nota? Pues que las instituciones se hunden, que desaparecen para jamás volver. Observemos todo lo que nos rodea y terminaremos por convencernos de lo que decimos.

Que no se pretenda decirnos que los hombres nada tienen que ver con las instituciones, porque les responderíamos que éstas no dejan de ser sino el resultado de las obras de los hombres que las componen.

En efecto, ¿qué sería de la institución gubernamental si ella no fuera representada por un alguien que toma el título de gobernante? ¿Qué sería de la acumulación de la riqueza, considerada como propiedad de uno ó de varios, si este uno ó estos varios no existieran? ¿Quién creería hoy en la religión si no hubiesen individuos que tienen por único trabajo, la misión de embrutecer á los incautos y crédulos? Y de la política, ¿qué restaría de ella sin nadie incumbido de representarla? Á entender nuestro, de ese gran todo, no quedaría absolutamente nada, puesto que, al no haber gobernantes, la institución gubernativa, derritiríase cual ruede al sol; al no haber consideraciones particulares para con la acumulación de la institución *sagrada* de la propiedad individual, perdería los visos de la individualidad para convertirse en propiedad colectiva ó común; al no existir interesados en conservar al pueblo embrutecido en la creencia estúpida de una religión falsa y errónea como todas, no restaría de ella ni el más simple recuerdo; y si no hubiesen políticos que so pretexto de dirigir los destinos del pueblo quieren vivir cómoda y regaladamente ¿qué de la política quedaría?

Considerando, pues, á nuestro parecer, que son los hombres quienes á las instituciones forman, es evidente que, al ser éstos por ley de egoísmo malos y depravados, aunque muy propagadores de moral, apesar de para ellos ser vana palabra, forzosamente todo sus vicios y corrupciones, han de reflectirse en ellas, haciéndolas impropias para regla de sociedad.

¿Para qué emplear tanto tiempo en demostraciones de esta suerte? ¿Somos por ventura idiotas para que no hayamos de comprenderlas? Mas no; nosotros las comprendemos y es por esta razón que afirmamos que las instituciones se encaminan á precipitados pasos hacia su completo desaparecimiento. Vemos al pueblo agitarse en un principio de desconfianza para con aquellos que pretenden dirigir sus destinos si bien que, aun se halla embebido en viejos preconceptos y sometido á erróneas ideas. Ya no vemos aquella fe ciega ni aquel avasallador entusiasmo para la defensa de los intereses de ciertas clases.

No há todavía mucho, creíase que los sufrimientos del hambre habían de ser soportados con resignación, por ellos representar la voluntad de *un señor hacedor y motor de todo*; creíase que el rico era *sentado* por ese mismo *señor* para vejar y oprimir al pueblo; creíase en suma que esta opresión era merecida como castigo y que, por tanto, habíase de sufrir. Mas actualmente ya no se acredita en nada de eso; sábese que nuestros sufrimientos son motivados por la mala organización de la sociedad; que lo ricos no son *sentados* por nadie para abrogarse el derecho de oprimirnos y de explotarnos, hasta reducirnos al extremo último, y sabemos también que podemos terminar con nuestra opresión cuando sepamos entendernos. Hoy ya no confiamos en la bondad de un parlamento para resolver los asuntos é intereses nuestros; por que sabemos que dentro de él es todo corrupción; ya no confiamos en el beneplácito de nuestros patrocinadores para el alivio de nuestros males; ya no creemos en nada que no sea visible y palpable. Sólo confiamos en nuestras manos y en nuestras energías revolucionarias para substraernos á tanta tiranía.

Por consiguiente, perdiendo la autoridad su prestigio, no considerándose la propiedad como legítima ni de derecho; desmoronándose cada vez más la religión y depravándose considerablemente la política, vemos que todo se enflaquece, se anemiza, que todo se abate, que todas las instituciones se hunden. Por cada hora que pasa, más sangre tal vez ahorremos en las barricadas el día que tratemos de transformarlo todo, pues que, por cada hora que pasa, nuestras huestes se engrandecen con centenares de combatientes decididos. Y en el engrandecimiento de las nuestras está el enflaquecimiento de aquéllas que sostienen de pie las viejas instituciones actuales, y en vez de éste enflaquecimiento amedrantarnos, debe entusiasmarnos más para la lucha, porque él indica la muerte de todo lo caduco é infame.

Apresurémonos, pues, para acabar tarea tan grandiosa y noble y así abriremos el paso al un porvenir alumbrado por el hermoso sol de una sociedad feliz y dichosa.

J. ILLENATNOM.

---

# CONFERENCIA

**Hoy domingo, á la una y media de la tarde, en el local de la calle Tucuman, 1108, tendrá lugar una conferencia sobre el tema La emancipación de la mujer.—Entrada libre.**

# NOTAS

Pues señor, aún los diarios grandes no han podido explicarnos cuáles han sido las verdaderas causas que han motivado el suicidio del millonario Barnato.

¡Y que nos tiene con cuidado la muerte del ex payaso!

Cada uno se ha despachado con comentarios á su gusto.

Unos decían que había motivado la resolución fatal, una pérdida considerable de su colosal fortuna

Otros, quizás más de cerca conocedores del antiguo saltimbanquis, han asegurado que el único móvil que le hizo arrojar al mar fué... ¡una *tranca* de P. P. y W!

Ese rumor parece que es el que tiene más visos de verdad. En aquellos momentos de excitación alcohólica, el ex-payaso recordaría los tiempos pasados, sus *gloriosas* campañas dando saltirones para hacer reir á las nodrizas en los circos, y creyendo escuchar los aplausos y *bises* de los espectadores, y tomando por pista la cubierta del buque, el hombre tomó bríos, dió el salto... ¡y allá va de cabeza al mar!

¡Lástima que sus colegas en millones no tengan las mismas aficiones é idénticos arranques!

---

A Guillermo de Alemania se le podría llamar *el de las bravatas*.

¡Vaya unos humos que gasta el hombre! En un banquete á que asistió, en la localidad de Bielefeld—en los banquetes es donde están más *inspirados* esos *cabezas*—hizo un brindis declarando que el gobierno protejerá por todos los medios á su alcance

el trabajo nacional y *reprimird severamente á los huelguistas*, que no contentos con no trabajar ellos, pretenden impedir que trabajen los demás. Agregó que la grandeza de Alemania se debe á su industria, y *el que intente obstaculizar su desarrollo, debe ser considerado como traidor á la patria.*

Eso es: el que no se conforme en ser bestia de carga, es un traidor á la patria.

A lo que dirá el obrero alemán:—Bueno; ¿y á mí qué?

En cuanto á las reprimiendas á los huelguistas, lo que debe de procurar *el señor* Guillermo es que éstos el mejor día no lo manden á él con sus bravatas á la gran... porra.

—

Recortamos de *La Nacion* el siguiente telegrama:

«GÉNOVA 22—Una mujer llamada Eleonora Levi, que vivía en esta ciudad en la más espantosa miseria con sus tres hijos, Grazziolo, Salvatore y Benedetto, resolvió, desesperada por el hambre de las tres criaturas, darles muerte y matarse ella al mismo tiempo. Con los pocos centavos que consiguió de limosna anoche, compró carbón, lo encendió dentro de su cuarto, y se encerró allí con los tres niños.

Los vecinos, que notaron la ausencia de Eleonora, abrieron hoy la puerta del cuarto á tiempo para salvar con vida á la madre, pero los niños habían muerto anoche. Eleonora está moribunda.»

Ese telegrama, insertado en la misma columna en que había los que daban cuenta del descomunal derroche hecho con motivo del jubileo de la reina Victoria, nos ahorra comentarios.

—

La moralidad en el ejército:

ROMA 22—El ministro de la Guerra, general Pelloux, ha mandado instaurar un sumario con motivo de una denuncia de delitos contra la naturaleza, formulada contra varios oficiales y soldados de cierto regimiento.

Los acusados han sido arrestados y se hallan á disposición del juez militar encargado del referido sumario.»

¿Qué *maniobras* ejecutarían esos militares?

*¡Abur* pundonorosidad militar! ¡La dejan bien parada los encargados de observarla!

Ya lo saben los buenos mozos que ingresen en el ejército: deben estar provistos de buenos forros para salva la parte, porque al ir á servir á la patria se exponen *á todo servicio.*

—

Un *raspa* de las elevadas capas:

«El director de un fuerte Banco de París ha sido arrestado por la policía bajo la acusación probada de fraude.»

Nada, nada: hay que proveerse de buenas tijeras para cortar las uñas á ciertos directores de Bancos.

Porque *raspan* que es un disgusto.

—

¡Cómo! ¿Será posible?

«ROMA 22—El consejo de ministros se ocupó hoy del pedido de permiso para enjuiciar al ex primer ministro Crispi, diputado por Palermo, presentado por el juez de Bologna que instruye la causa contra el ex gerente Favilla, de la sucursal del Banco de Nápoles en aquella ciudad.»

¡Hombre, hombre, hombre!... ¿Crispi hecho también un *raspa*? ¡Todo un ex jefe de gobierno!...

Confesamos nuestra candidez: jamás habíamos creído que los *grandes* hombres que gobiernan se atreviesen á tanto.

Les retiramos por completo nuestra confianza, porque de lo contrario nos dejarían sin camisa.



# YA ES TIEMPO

Ya es tiempo de entrar de lleno en una lucha que con su tiempo aniquile, despedazándolas, todas las infamias y crímenes hasta la fecha perpetrados, para que los que hasta el presente fueron oprimidos y hambrientos, entren en la conquista de todo cuanto les pertenece de derecho.

Ya es tiempo de que los hombres se liberten del secular yugo de la opresión, de que rompan en pedazos mil esas cadenas infamantes que há tantos siglos soportan pacíficamente. Ya es tiempo de erguir la frente al tirano que de continuo nos repite:—*Yo soy tu dueño; has de obedecerme.*

Ya es tiempo de acabar con esta sociedad mezquina y tirana, de terminar con las injusticias reinantes, como asimismo con esa ley inicua que fué confeccionada únicamente para condenar al pobre, á ese desgraciado que trabaja noche y día y muere de hambre ó de anemia por exceso de fuerzas gastadas en la adquisición de aquellas materias que hacen que *su* dueño viva entre la abundancia y la orgías.

Esta sociedad por demás desigual, que durante siglos ha tenido parte de la humanidad en tristísima y miserable situación, y, que aprovechándose de la inconciencia de los pueblos, sigue sustentándose chupando la ya pobrísima sangre de sus víctimas cual cáncer devorador que minando las carnes desgasta las vidas. A su sombra, los parásitos surgen á centenares, todos ellos sustentándose del brazo obrero que, por su crasa ignorancia y por la condición á que por aquéllos está sujeto desde que nace, se humilla y avasalla tanto, que en vez de un hombre digno, parece una hormiguilla indefensa y flaca ante la pesada y taidora garra del león que amenaza aplastarle.

Y ese pueblo que no sabe reclamar sus derechos, que no sabe entrar en posesión de todo lo que neestras generaciones anteriores han producido, extinguiéndose también en el mismo agitar, en la misma miseria en que vamos acabando nosotros todos, será una víctima, un mísero, un ultrajado, en cuanto no haga sentir su voz, no haya levantado solemnemente su protesta. Y cuando una buena legión de esas víctimas á eso se decida, entonces, el grito de rebeldía, ese grito que viene á albergarse en nuestros corazones, á aniquilar las inquidades y que será la aurora de una nueva sociedad que garanta á todos sus miembros libertad é igualdad de condiciones, entonces se habrá pronunciado.

¿Cuándo estaremos todos prontos para entrar en el nuevo y brillante mundo que en nuestra mente vemos surgir como queriéndonos indicar el camino del amor, de la felicidad, del bienestar común, donde no hayan distinciones de clases y se trabaje libremente sin que el obrero, á más de ser el fomentador de todas las riquezas sociales, haya de ir descalzo y con sombrero en mano, á pedir al de levita que por el amor de dios ó del diablo le alquile su actividad intelectual ó muscular por unos míseros centavos por no asistir al horripilante espectáculo de ver morir á sus pequeños de hambre, sintiendo igualmente él desfallecer lentamente; donde no se repitan escenas conmoventes que notamos á cada paso que damos por la calle; donde el hombre, en vez de producir en provecho de uno ó de varios, produzca en beneficio de todos, y en donde la mujer no haya de vender su cuerpo al mejor postor; en fin, donde nadie carezca de pan, de casa, de vestuario, de todo lo útil y necesario para la vida?

¡Oh!... ¿cuando terminaremos con todas esas confusiones actuales, que solo sirven para victimar al pobre que produce, por estar siempre envolvido en ellas, con el cerebro atrofiado y el corazón angustiado, sin jamás sentir en su pecho los melodiosos arpeos del placer, y nos encaminaremos apresuradamente y triunfantes hácia lo bello, hácia la paz y la armonía, la sublimidad de nuestro ideal?

Ya es tiempo, repetimos al oprimido, de comenzar la labor de la nueva organización social. Luchemos, pues, y despertemos con gigantesca energía al que pesa sobre sus hombros la servidumbre embrutecedora.

¡Adelante siempre!

ANDORINHA.

# La Educación Libertaria

Con gran acierto algunos compañeros franceses han emprendido los trabajos para la realización de una iniciativa, que, á no dudarlo, reportará saludables beneficios para el campo en donde fructifican las ideas avanzadas.

Trátase de la creación de escuelas libertarias, en las que actuarán de profesores inteligentes compañeros como E. Reclus; A. Girard; L. Remy; J. Grave; Desgalvés; Kropotkin, Ferriéres; Malato; L. Malquin; Matha; L. Laurens; E. Janvion; Ch. Albert, y las compañeras Luisa Michel y Louise de Soubray.

Grande y magnífica es la iniciativa.

Crear una juventud inteligente, libre de preocupaciones y de errores, y por lo tanto conocedora del rol que verdaderamente le corresponde en la sociedad, tienden los esfuerzos de los iniciadores de tan magnífica idea.

El niño nace inconsciente agregado orgánico, concentrando toda su energía vital en el cumplimiento de sus funciones digestivas. Receptáculo pasivo de sensaciones que es inepto para interpretar, nula es su personalidad; nulas igualmente sus disposiciones, sus aptitudes.

Es un terreno libre de todo cultivo que del educador depende el saberlo abonar para hacerle producir tales ó cuales frutos.

Y dados los anhelos que animan al grupo iniciador y la capacidad y el espíritu progresista de los profesores que han prometido su concurso, no dudamos que el abono reportará excelentes frutos para la causa de la regeneración humana.

Nuestro entusiasta aplauso é incondicional apoyo enviamos á los iniciadores.

## No hagas á nadie, lo que no quieras que te hagan á tí

¡He ahí una bella máxima!

¡Cuántas cosas hermosas hay encerradas en esas pocas palabras!

No hagas mal á nadie; no te aproveches de la debilidad de tu vecino, no engañes, no traiciones, no molestes, no explotes, no mates; todo esto y aun más quiere decir el «no hagas á nadie lo que no quieras que te hagan á tí».

Es él, no seas malo, puesto que no querrás que nadie sea malo contigo. Es él, sé bueno, sé justo, sé cariñoso.

¿Qué mejor doctrina? Sólo aquella que, no limitándose á decir: sé bueno, va más adelante y dá al individuo los medios de ser bueno y le evita verse en la necesidad de ser malo, sólo una doctrina así, sería superior al: «no hagas á nadie, lo que no quieras que te hagan á tí.»

¡Sé bueno!...

Pero decidme, queridas hermanas, ¿basta solo el *querer* ser bueno para serlo?

Evidentemente no. No basta el *querer* ser bueno para serlo, es preciso también *poder* serlo.

¿Quién querrá que le hagan mal á él? Ninguno.

¿Quiénes lo hacen á los demás? Casi la totalidad de los seres.

¿Por qué así? Por una causa muy simple, y es: la necesidad de satisfacer el instinto de conservación, la necesidad de atender á nuestra propia persona.

La conservación del *yo*; he ahí el por qué del noventa por ciento de nuestras acciones.

Una hipótesis para entendernos mejor:

Juan *quiere* ser bueno, pero Juan es pobre y tiene hambre. Juan no trabaja y Pedro sí; Juan va á donde trabaja Pedro, y acosado por el hambre, es decir, *por la necesidad de atender á su «yo»*, se ofrece por menos sueldo del que á Pedro le pagan.

Résultado: despiden á Pedro y toman á Juan. Sabemos perfectamente, que á Juan, estando en el lugar de Pedro, no le agradaría, es decir, *no quisiera que le hicieran á él lo que él hizo á Pedro,* mas también sabemos que Pedro, en las circunstancias en que Juan se encontró, impulsado como él por la necesidad de atender á su *yo*, haría con Juan ó con otro lo que Juan hizo con él.

Se ve, pues, como no á pesar nuestro, y aun cuando *queramos* ser buenos y *amar al prójimo como á nosotros mismos, no nos basta quererlo, es preciso tambien poder.*

Nadie querrá seguramente que le engañen ni tampoco engañar él, pero, si llega el caso, en que su *yo* peligra, y con un engaño puede salvarle del peligro, no vacilará en engañar, sea quien sea la persona á quien deba tomar por víctima, á su mejor amigo, si llega el caso.

¡Cuántas veces vemos cometer una injusticia que nos repugna, y no obstante nos callamos, dejando que el fuerte oprima al débil

Sin embargo, á nosotros no nos agradaría que nos hicieran aquéllo, ni que el que pudiera prestarnos su ayuda no nos la prestara y se mostrara indiferente.

Mas la conservacion del *yo*, (el empleocte), nos hace que nos encojamos de hombros y volvamos la espalda al desgraciado.

Esto es lo que llamamos *ser prácticos; poder vivir.*

Se desprende claramente de cuanto dejo dicho que el hombre ni es malo ni egoísta por su propia voluntad sino porque la mala organización social le obliga á serlo.

Es por esto mismo que nosotros somos anarquistas, porque comprendemos que una sociedad libremente organizada tal como nosotros la queremos, no solo no obligará á sus miembros á hacer el mal queriendo hacer el bien, si que, yendo más adelante que el «seas bueno», pondrá á disposición de todos y de cada uno los medios de ser bueno, puesto que para ser bueno no habrá que perjudicar el *yo*, sino que, por el contrario, lo favorecerá atrayéndose por su cariño y amor al compañero, las simpatías y el cariño de los demás.

Esta es una de las muchísimas razones por las cuales somos anarquistas, en virtud de lo cual, sin odiar como quiere suponerse y hacerlo creer, á toda la humanidad, detestamos la pésima sociedad que nos coibe y, lo que es aun peor, nos envilece.

PEPITA GHERRA.

## Última carta de un fusilado

La siguiente carta, dirigida á H. Rochefort, director de *L' Intransigent* de París, publicada en el mismo diario el 16 de Mayo próximo pasado, es de importancia capital para el esclarecimiento de algunos puntos hasta el presente completamente obscuros para los que han seguido paso á paso el sangriento proceso anarquista de Barcelona:

«Calabozos de Monjuich.

Mr. Henri Rochefort,

Director de *L' Intransigeant*: París.

Ya que vuestro periódico tiene el honor de ser siempre el primero en denunciar los crímenes de la autoridad, cualquiera que que ella sea, y á fin de que una vez más podáis ser útil á los desgraciados, os remito en la presente carta escrita en secreto, la que recibiréis seguramente después que yo habré muerto, los detalles de los infames medios de que se han valido los inquisidores españoles para formar este inicuo proceso que será la afrenta del siglo.

Debiendo aprovechar los escasos momentos que puedo sustraerme á la vigilancia de mis verdugos, me abstendré de todo comentario, convencido de que aquellos que lean ésta, reflexionarán lo que yo me evito escribir.

A fines de julio de 1895 fuí requerido por un memorandum del cónsul general de Francia, para que me presentara en su despacho por un asunto que me interesaba. Sorprendido por tal invitación, mas, curioso por saber qué asunto tenía yo en el consulado, allí me llegué. Después de algunas preguntas sin interés M. Ponsignon me comunicó que me creía muy inteligente por los informes que de mí le habían dado sus agentes, ofreciéndome á la vez que entrara á su servicio en calidad de espía. Yo, creyendo poder ser útil á mis camaradas refugiados en Barcelona, acepté.

Hacía ya diez meses que estaba al servicio del cónsul, y no encontrando interés en el papel que yo desempeñaba, ya intentaba abandonarlo una vez enterado de sus intenciones, cuando M. Ponsignon, me comunicó que el gobernador de la provincia de Barcelona le había rogado me presentara á él. No encontré inconveniente y fuí presentado. Don Valentín Sánchez de Toledo me recibió el mismo día y me hizo las mismas proposiciones que el cónsul, las que también acepté.

Seguramente Vd. encontrará que mi conducta no fué nada correcta; pero yo, siempre he creido que no pudiendo usar de la fuerza, la astucia no puede ser despreciada por los revolucionarios. En breve fuí nombrado confidente particular del gobernador y entraba en funciones sin más dilaciones.

Pronto fuí objeto de envidia por el jefe de policía Don Daniel Freixa, que se imaginaba, no sin razón, que en mí tenía un enemigo, y las intrigas no se hicieron esperar mucho tiempo. El gobernador principió á hablarme de bombas y reuniones secretas (á fines de marzo del 96). Yo negaba sin mentir que hubiera la menor agitación entre los anarquistas, y el gobernador, me decía que el jefe de policía Freixa le aseguraba lo contrario. Yo negué con más energía y para demostrarle la poca fe que debía merecer Freixa, dije al gobernador que éste toleraba se jugara á los prohibidos mediante ciertas cantidades.

Entonces tomaron más incremento que nunca las intrigas, hasta que, ya fastidiado, intimé al jefe de policía para qué me precisara lo que sabía. Hízolo delante del gobernador, reseñando el complot tal cual aparece en Montjuich: entonces yo, comprendiendo que no sería creído, á toda costa procuré tomar nota de los nombres dados por Freixa en fecha 6 de abril del 96, siguiendo á la vez el hilo del complot.

Creía yo que su intención era preparar las arrestaciones para el 1º de mayo, y, por lo tanto, esperaba los acontecimientos para fugarme de España y descubrir la infamia que se estaba perpetrando porque todo era pura mentira. Así, que esperaba tranquilo: pero con sorpresa mía el 1º de mayo pasó sin otro particular.

El gobernador Sánchez de Toledo fué reemplazado por el Sr. Hinojosa; en cuanto á mí, fastidiado de tanta estupidez y ruindad no puse más los piés en la gobernación hasta el día de la explosión. Más tarde fuí arrestado y mantenido en secreto hasta el 9 de julio.

Entonces comenzaron las vejaciones, las amenazas: los ruegos y las promesas fueron empleados alternativamente para que yo declarase personalmente la infamia conjeturada por Freixa, y ante mi negativa, el 4 de agosto me encerraron en el calabozo donde escribo estas líneas y á las nueve de la noche el teniente de la guardia civil Portas comenzó á aplicarme la tortura.

Todos los tormentos de la Inquisición han sido puestos en vigor: la sed, el sueño, la fatiga, los hierros candentes, mutilamiento de los testículos y el látigo; he ahí el ré-

gimen á que fuímos sometidos durante un mes yo y cinco desgraciados más.

Personalmente, durante ocho días y ocho noches consecutivas fuí obligado á emprender una carrera contínua de una parte á otra del calabozo, sin beber, obteniendo por todo alimento un pedazo de pan y otro de bacalao seco; cuando deliriando de fiebre, muerto de sueño, sin conciencia de mi mismo me desplomaba en tierra pidiendo á grandes gritos un poco de agua, el látigo me respondía, y tratando todavía de resistir y á sabiendas de que mentía, me declaré autor de la explosión...

A partir de esta declaración, ya no sufrí más que los atroces dolores que me originaban las huellas de la tortura...

El día del consejo de guerra, sabedor Portas de que quería hablar alto, me hizo pasar una revista á todos los instrumeutos de tortura

Después de la última sesión, el mismo verdugo, con lágrimas en los ojos, vino á pedirme perdón, ofreciéndose á socorrer á mis compañeros con una suma que dijo fijara yo mismo...

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Concluyo declarando y juro por mi madre:

Que yo muero inocente y que todos los que han sido condenados conmiga lo son también.

Que yo, acuso á Daniel Freixa, jefe de la policía de Barcelona, de ser el único autor de la presente catástrofe.

Confiando en vuestro amor por la justicia recibid caro Rochefort el último saudo de

THOMAS ASCHERI.

P. D.—Si dudais de la autenticidad de la presente, confrontadla con las cartas que de antiguo he escrito á mi madre y al diario *El País* de Madrid.

T. A.

# CIENCIA SOCIAL

Ha aparecido el tercer número de *Ciencia Social*, con excelente lectura. Hé aquí el sumario:

*Economía burguesa*, por Pablo.

*La civilización, sus causas y sus remedios*, por E. Carpenter.

*Influencia social de la mujer*, por Soledad Gustavo.

*La cooperación voluntaria*, por R. Mella.

*Las delicias del militarismo.*

*Las cárceles.*

*El gobierno de la ciencia*, por M. Bakounine.

*Algo sobre la evolucion*, por E. Reclus.

*¡Frío!*, por J. Prat.

*De acá y de allá*, por J. E. Martí.

Dicha revista se halla en venta en la administración, Corrientes 2041; en las principales librerias, y en todos los kioscos de la Capital.

—

*Ciencia Social* participa á sus lectores que desde el próximo número publicará por capítulos el último libro de Juan Grave, titulado: EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD, que acaba de editar la casa Stock, de París.

Es una obra importantísima que merece ser leída por amigos y adversarios.

# Movimiento Social

## España

Ocho mil mineros de Asturias se amotinaron contra el aumento del impuesto sobre los consumos.

Salieron los obreros de las minas en que trabajan, y en solo grupo se dirigieron á Mieres, villa de la provincia de Oviedo, en cuyo ayuntamiento se hallan las residencias de los amotinados.

El consejo municipal de Mieres estaba reunido, y los mineros atacaron el edificio del ayuntamiento. Acudió la guardia civil á dispersarlos, pero ellos resistieron, y en el choque tuvieren dos muertos y varios heridos. Dos guardias civiles salieron tambien heridos.

—

La caza del hombre en Cataluña arrecia, y el *hallazgo* de bombas explosivas en todas partes menudea, lo que indica que la policía tiene orden de alarmar la opinión pública, tendiendo á formar una atmósfera favorable á sus infamias, y aprovecharse de esta oportunidad para deportar á la descarada á Río de Oro á cuantos individuos el gobierno considere «peligrosos» por sus ideas liberales.

La prensa llamada independiente y avanzada, á excepción hecha de uno ó dos periódicos federales, que son los únicos que levantan polvoreda contra esas deportaciones, calla como si nada irregular aconteciera.

Y de la prensa socialista, solamente *El Socialista* de Madrid, se ocupa de tales atropellos, habiendo iniciado además una suscripción destinada á socorrer los que sean deportados, lo cual aplaudimos de veras.

## Francia

La propaganda sigue majestuosa su camino.

Las giras emprendidas por el infatigable Faure y la activa compañera Luisa Michel, estan dando excelentes resultados, y la semilla revolucionaria se esparce por doquier.

Luisa Michel es aclamada en todas las estaciones de tránsito por el pueblo, que recuerda en ella á la fogosa oradora, á la ardiente revolucionaria de la Commune.

¡Bravo por los activos camaradas!

## Inglaterra

Los compañeros residentes en Londres han puesto en circulacion un manifiesto en el que dicen que el reinado de la reina Victoria se compone de 60 años de infame guerra en busca de oro contra indígenas ignorantes é indefensos, y que si bien se ha aumentado la riqueza de la Gran Bretaña, en cambio no se ha hecho nada para mejorar la suerte del trabajador, cuyas condiciones, son peores ahora que hace 60 años.

—

En Forest Hall, cerca de Newcastle, existe una pequeña colonia agrícola comunista que prospera admirablemente.

Actualmente la colonia la componen trece hombres, dos mujeres y cuatro niños, que cultivan varios campos recolectando abundantes productos.

Dichos productos, cuando no son consumidos por los mismos que los cultivan, son vendidos generalmente á las cooperativas especialmente á la *Sunderland Cooperative Distribution Society*, compuesta de más de diez mil obreros.

Los mineros ingleses que habitan en los alrededores de la colonia, demuestran sus simpatías por el sistema allí ensayado. Se han habituado á visitarla, tomándola como un lugar de excursión, ayudando á veces gratuitamente á los colonos en sus trabajos.

## Italia

Desde al atentado contra Humberto, la persecución contra los revolucionarios está en su período álgido.

Infinidad de compañeros han sido arrestados, entre ellos el gerente de *La Agitazione*, periódico que se publica en Ancona.

—

La prensa burguesa dice que el gobierno ha sabido que Malatesta está en Ancona desde donde *dirige* el partido anarquista italiano, y con tal motivo, la policía anda loca por prenderle, pero... ni en sombra aparece. Agrega que *documentos importantisimos* han sido secuestrados al anarquista N. Santarelli, arrestado en Génova.

*La Tribuna*, que pasa por un periódico serio, dice: «por esos documentos parece que los anarquistas meditaban un gran golpe, pero no se puede precisar contra quien.

«No obstante, el atentado de Acciaritto parece tener una conexion con todo eso.»

Siempre lo mismo: *parece* que meditaban un gran golpe, pero *no se puede precisar* contra quien.

¡Ah plumíferos canallas!...

—

En Parma, el 14 de Mayo último un grupo de compañeros que salía de una reunión, improvisaron una manifestación de protesta contra el asesinato de Frezzi. La policía intervino, provocando una colisión, en que se repartieron puñetazos al por mayor, siendo arrestados dos de los manifestantes.

—

Los compañeros de Ancona, á causa del arresto del gerente de *La Agitazione*, viéronse obligados á suspender esta publicación, haciendo aparecer en su lugar, tres números únicos titulados *L'Agitatore*, *Agitiamoci* y *Agitate*, mereciendo este último las *caricias* del fiscal de imprenta.

*La Agitazione* ha reaparecido de nuevo.

La policía secuestró tambien la edición de un número único titulado *Primo Maggio*, que había sido repartido en Chioggia.

El gerente del *Nuevo Vervo* ha sido tambien arrestado y condenado.

Y, en fin, las arbitrariedades y los atropellos estan á la orden del día en el reino de Humberto *primo*.

# Correspondencia administrativa

*Ayacucho.*—P. M. Habíamos recibido los 7 $. Mandados de nuevo los números que no habíais recibido.

*Victoria.*—J. M. Admitimos gustosos tu oferta. Servida suscripción. Se aprovechará lo que mandas.

*Capital.*—J. P. Servidas las tres suscripciones y *Ciencia Social*. Las dos idem hasta el presente no han sido abonadas,

Los libros ya sabe donde puede adquirirlos, por correo podían extraviarse.

*Montevideo.*—A. P. Seguramente el primer envío se lo tragarían en correos; Mandado de nuevo. El artículo se aprovechará. El soneto no lo hemos recibido todavía.

*Montevideo.*—F. B. Si no recibiste un paquete del primer número, reclámalo en correos, pues allí debe estar.

*Capital.*—P. Gherra. ¿Porqué no has continuado lo que habíamos convenido?

Esperamos que lo harás en lo sucesivo ó nos expliarás la causa que motiva tu silencio.

*San Martín.*—G. H. L. Recibida la vuestra. Ciertamente, precisa desplegar gran actividad si queremos LA PROTESTA HUMANA semanal.

*Caraçaña.*—H. G. R. Servida la suscripción.

*Barracas al Norte.*—A. R. No recibimos el peso que mencionas en la tuya.

## Suscripción voluntaria para hacer que salga semanalmente LA PROTESTA HUMANA.

LISTA NUMERO 2.

Suma anterior $ 76,40

Capital: — Un proletario 0,50; Un antiburgués 0,20; Santino 0,40; Sarmento 0,20; Cappelli 0,50; Tolina 0,40; Un yenois 0,50; Antonio Tavella 0,40; Huelga del taller de escultura Rainier 0,65; Alfredo Merlo 1,00; Manuel Pereyra 0,50; Un burgués gallego 1,00; Un affamato 0,50; A. Sartori 0,35; Una señora que le gusta la idea 0,20; Salchichón 0,40; Por cien reis 0,10; Fructuoso Rodríguez 0,50; Un feminista 0,40; Morandi 0,55; Juan Pelli 0,50; Fernandez J. R. 0,50; Tagliaferro A. 0,20; Pereyra D. J. 0,50; Angonline 0,20; Ratapail 0,20; Un fabricante de bombas 0,20.

*Lista para "La España Inquisitorial" y pasada á* LA PROTESTA HUMANA.

Un zapatero descalzo 0.45; Cualquier cosa 0,30; Sabbatini Raimondo 0,30; Barattieri all'Africa 0,10; Un zapatero que quiere reventar la burguesía 0,20; Antonio 0,10; Un comisario farrista 0,10; T. Spinelli 0,20; Cualquier cosa 0,10; No hay más 0,05. Total 1,90.

En el Roma 0,50; Zatanaz 0,50; Previstero 0,40; Un cortador 0,50; Lo que quiera 0,50; Emile Certeney 10,00. Total $ 12,40.

Grupo *Los Desheredados.* — Ramon 0,20; Portuguesito 0,15; Un herrante 0,30; Pepo 0,50; Total $ 1,15.

Grupo *Antorcha del Progreso.* — Espejo 0,50; Un pintor 0,20; Armonía 0,10; Acompañamientos 0,10; Un mata curas 0,20; Garavito 0,20; Un pocero 0,20; Un aspirante 0,10; Destructor de insectos 0,10; J. Anarquía 0,10 Otro más 0,10; Niño anarquía 0,10; Dull 0,50; A. B. 0,50; D. B. y B. B. 1,70; Un compañero 0,40; Pura parada 0,20; Cualquiera 0,50; Un Ateo 0,50; Gracioso 0,20; Marat tuturo 0,20; Un compañero 0,20; Querer es poder 1;00; N. A. 1,00; A. R! B. 0,50; Vizcaya 0,20; Acracia Garcia 0,50; R. L. 0,25. Total $ 10,65, Pago 2 paquetes $ 2,00. Entregado al grupo *Los Acrotas* $ 4,45. Quedan para la suscripción á favor de LA PROTESTA HUMANA $ 4,20.

*De Junin:*—Un recién venido, explotado 0,30; Yo herrero 0,50; Yo machacador 0,50; Yo también 0,30; Un zorro viejo 0,30: No quiero ser explotado 0,50; El Corsario de Junin 0,20; Sostener las creencias religiosas y tomar las armas es labrar las cadenas de la esclavitud 0,40; Una lona extraviada 0,50; Indalecio Sevola 0,50; Otro 0,10; J. A. 0,20. Total $ 4,00. De estos quedan mitad para LA PROTESTA HUMANA y mitad para *La Voz de la Mujer*.

Total recolectado hasta la fecha $ 109,60.

## PARA LA PROPAGANDA ANARQUISTA En ITALIA

*Suscripción iniciada por* LA QUESTIONE SOCIALE

Suma anterior $ 20.80

Un affamato 1,00; Santino 0,30; Aldo 0,50; Juan Pelli 0,20; Cafferata 0,50; Un Ateo 0,20; Santino 0;80; Sartori 0,50; Tosi 0,50; Tavemati 0,50; Un compagno 0,25; Un antiborghese 1,00; Aldo 0,20; Un yenois 0,25; Refrattario 0,20; Un ateo 0,25; Un compagno 0,40; Santino 0,50; Un antiborghese 0,50; Cualunque cosa 0,20; Santino 0,70; Cualquiera 0,45; Ché, como te va? 0,20; Giuseppe 0,50; Aristodemo C. 0,50; Pessolano 0,20; Un affamato 0,40; Pietro 0,20; A. C. 0;10; Pelli 0,10; Un compagno 0,30; Aldo 0,60; Sarmento 0,25; Pedro Pinaud 0,15; Marcelino Passani 2,00; Curano 0,50: Un affamato 0,70; Aldo 1,00; G. Ciolli 1,00; Ettore Felicioli 1,00; Santoro 0,30; Santino 0,50; Sabelli 0,20; Un grupo de ex-socialistas 0,35; Un compagno 0,50; Santino 0,32; De Benedetti 0.70; Panadero 0,20; Tolina 2,00; Gasparain 0,30; Brasili 0,50; Un compagno 0,50; Juan Marzor 1,00; Pablo Gellona 0,50: Santino 0,50; Santoro 0,20; V. X. 0,10; Uno 0,10; A. Sartori 0,50; Un antiborghese 0;50; Un ateo 0,20; Santino 0,20; Quel che vuoi 0,50; Alfredo Merlo 1,00; T. S. 0,10; Cualquier cosa 0,15; Francisco 0,20; Cratofabo 0,20; Un antiborghese 0,50; Francisco Secchi 1,00; Santoro 0.50; Tavella 0,20: Un affamato 0,50; Santino 1,00; Juan Pelli 0,25; G. Tavernati 0,50; Refrattario 0,15; Abajo los inquisidores de Monjuich 2,00; Adamo 0,30; Francisco 0,20; Suo cugino 0,10; C. 0,20; Otro 0,20; Protesta humana 0,20; Un compagno 0,45; Reparto del sobrante del ultimo número de *El Oprimido* 12,50.

Total $ 72,27

Cuya suma se ha repartido en la forma siguiente:—Periódico *L'Agitazione*, de Ancona, 50 liras italianas; *Avvénire Sociale*, de Messina, 50 idem; *Nuovo Verbo*, de Parma. 15; *L'Ideale*, Pisa, 7,50.

## SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA á favor de la madre de Pallás

F. S. 2.00, Tolina 2.00, Montero 2.00, Sciabolino 1.00, Santino 1.00, Mariano Pannulli 1.00, Yenois 2.00, Santoro 1.00, J. Carvajale 0.50, G. Ciolli 1.00, Careghini 0.50, G. Inglan 0.50, Un anti-burgués 0.50, G. C. 0.80, M. 1.00, N. N. 0.50, Zaccarias 0.50, F. Serrano 0.30, José Serrano 0.20, Sarmento 1.00, Muñoz 0.37, Un burgués 1.50, Una anarquista 0.50, Izquierdo 0.50, T. S. 0.40 A. Tisi 1.00, Diavolo Nero 5.00. Carvajales 0.25, Ettore Felicioli 1.00, Allí van: varios compañeros y compañeras 1.00, Pietro 0.50, Gabriel Acquistapace 0.50, Sarmento 0.50, Samuel Kaminsky 2.00, G. Tavernati 1.00, Alejo Velez 0.50, Juan Pelli 0.25, El sastre rengo 0.20, Otro sastre 0.10, B. X. 0.10, Esperance 0.20, Antonieta y su vecino 0.30, Sagasta 0.10, *De Montevideo.*— A. Baranzano 0.50, *De Ayacucho* P. M. 0.50, S. M. 0.50.—Total $ 39.07.

El abajo firmada declara haber recibido la cantidad de $ 39,007.—Francisca Pallas. —Buenos Aires, Junio 20 de 1897.



## AVISO

El grupo *La voz de la mujer* tiene á disposición de los compañeros que los deseen los siguientes folletos, cuyo producto es destinado á favor de *El Productor* de La Coruña:

Entre Campesinos 0,50, Consecuencias del Estado 0,5, Los sucesos de Jerez 0,10, Consideraciones sobre el hecho y muerte de Pallás 0,10, La Anarquía es el orden 0,20, El Primero de Mayo, traducido al español 0,20, Páginas de Historia Socialista 0,20.

Pedidos á A. Barcla, Casilla de Correo Número 1277.